

LOS BARBOS IBÉRICOS



Barbus graellsii
Foto: Ramón Arambarri

En la Península ibérica habitan al menos ocho especies reconocidas de barbos, cada cual en su zona, casi sin compartir territorios entre ellas. Esto hace que, dependiendo de la zona elegida para nuestras jornadas vacacionales de pesca (siempre y cuando no salgamos del ámbito peninsular), nos encontremos con unas especies de barbo u otras. Conozcámoslas un poco más.

Todos los animales tenemos un único origen, a partir del cual hemos ido divergiendo hasta alcanzar la enorme diversidad actual, dejando en el camino una diversidad aún mayor de especies de las que solamente nos han quedado los restos fósiles de unas cuantas. Nuestros parientes más cercanos son el chimpancé y el bonobo, con los que compartimos una especie antecesora que debió existir hace no menos de 7 millones de años (aunque tampoco muchos más), pero también estamos emparentados con el resto de primates, de mamíferos, de vertebrados, etc., incluyendo las especies actuales de barbos.

Estos, los barbos que habitan actualmente en los ríos de nuestro entorno, también tienen sus propias relaciones de parentesco, en las que unas especies son parientes más cercanos de otras que del resto, en función del tiempo que haya transcurrido desde que se diferenciaron del antecesor común.

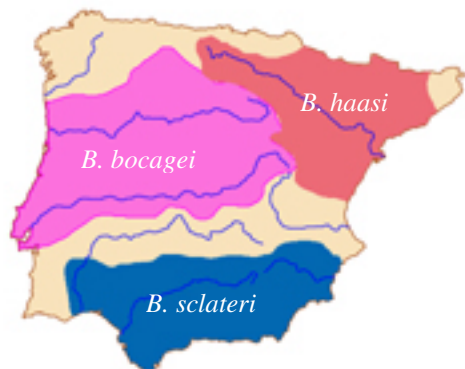
Así por ejemplo, las ocho especies del género *Barbus* que existen actualmente en la península se pueden separar claramente en dos grupos. Por una parte están las seis especies que habitan en tramos más profundos y de menor velocidad de corriente (barbos común, comizo, mediterráneo, cabecicorto, gitano y de Graells o del Ebro), y por la otra las dos especies restantes, que suelen vivir en ambientes mucho más agitados (el barbo de montaña y el barbo colirrojo).

Aparición de nuevas especies

Las seis especies “limnófilas” (de tramos lentos) parecen tener un antecesor común bastante reciente (en términos evolutivos), y sus parientes vivos más próximos son las especies que hoy en día podemos encontrar en el norte de África y en Asia, mientras que las especies más cercanas a los

dos barbos “reófilos” (de tramos con elevada velocidad de corriente) son las que pueblan el sur de Europa (sur de Francia, norte de Italia, Balcanes, Turquía y Caúcaso).

Estas relaciones de parentesco entre especies similares, que anteriormente se estudiaban con la única herramienta de que se disponía, la morfología comparada, se basan hoy en día en investigaciones mucho más concluyentes, en las que se estudian las similitudes genéticas



(aloenzimas, ADN mitocondrial y nuclear) y se cotejan los resultados con los obtenidos de análisis morfológicos y parasitológicos (la divergencia evolutiva entre especies de parásitos suele ir pareja a la registrada entre las especies que son parasitadas, especialmente cuando la relación entre parásito y huésped es muy selectiva: los parásitos que afectan a los barbos limnófilos ibéricos son más parecidos a los parásitos de las especies norteafricanas y asiáticas que a los de las especies europeas).



El proceso mediante el cual han surgido las especies ibéricas de barbos a partir de sus antecesores comunes es un buen ejemplo de especiación “alopátrida” (surgimiento de especies diferentes en lugares diferentes). De hecho, los lugares en los que conviven dos o más especies de barbos ibéricos son muy escasos, mientras que lo más común es que en cada gran zona hidrológica ibérica sólo habite una de las especies (el barbo de Graells en el Ebro, el barbo común en el Duero y en el Tajo, el comizo en el Tajo y en el Guadiana, el cabecicorto en el Guadiana, el gitano en el Guadalquivir y otras cuencas andaluzas y el barbo mediterráneo en las cuencas del levante español), repartiéndose el territorio peninsular casi sin solapamientos.



La aparición de las especies limnófilas del género *Barbus* en la península ibérica debió tener lugar a finales del Plioceno (hace unos 5 millones de años aproximadamente), a la vez que se formaban las cuencas fluviales tal y como hoy las conocemos (antes de eso, durante el período terciario, la situación hidrológica peninsular era muy diferente de la actual, con las cuencas del Duero y del Ebro unidas por sus cabeceras y sin salida al mar, y varias cuencas endorréicas más drenando las tierras emergidas).

A partir de la especie originaria, emparentada con las especies norteafricanas y asiáticas, se formaron dos grandes grupos de poblaciones que, por aislamiento geográfico fueron diferenciándose sin mantener contacto físico.

Uno de esos grupos dio lugar a las especies *B. graellsii* (barbo de Graells), *B. guiraonis* (barbo mediterráneo) y *B. microcephalus* (barbo cabecicorto), por idénticos procesos de aislamiento geográfico (pérdida de contacto entre cuencas fluviales a medida que estas iban adquiriendo su forma actual), mientras que el otro grupo de poblaciones fue el origen de las especies *B. bocagei* (barbo común), *B. comizo* (barbo comizo) y *B. sclateri* (barbo gitano).

Las especies reófilas (barbo de montaña y barbo colirrojo), por su parte, comparten antecesores con especies actuales europeas, y su aparición en los ríos ibéricos no tiene nada que ver con la especiación que tuvo lugar en el caso de las seis especies limnófilas.

Especies muy exclusivas

Tras las transformaciones orográficas que dieron lugar a las cuencas fluviales actuales, y la progresiva salinización de la depresión que actualmente ocupa el mar Mediterráneo, las especies de peces que habían ido formándose en la península ibérica quedaron aisladas del resto del Planeta. Rodeados por agua salada y separados del resto de Europa por la cadena montañosa pirenaica, los barbos ibéricos adquirieron una exclusividad que los hace únicos en el mundo.

En efecto, de las ocho especies de barbos ibéricos que se admiten comúnmente (hay una novena, el *Barbus steindachneri*, cuya existencia como especie diferenciada aún se discute por parte de los expertos), siete son endémicas de la península ibérica, lo que quiere decir que no se las puede encontrar de manera natural en ninguna otra parte del Planeta, y la única especie que aparece fuera de la península (el barbo de montaña o *Barbus meridionalis*) restringe su área de distribución natural al litoral mediterráneo francés.

En el Territorio Histórico de Álava existe una especie de cada uno de los dos grupos de especies que hemos ido mencionando. Como barbo “limnófilo” (amante de aguas lentas) tenemos el *Barbus graellsii* o barbo de Graells (que también podría ser llamado barbo del Ebro). Por otra parte, como representante de los barbos “reófilos” (amantes de las aguas rápidas) tenemos el *Barbus haasi* o barbo colirrojo, especie que además está incluida en el Catálogo Vasco de Especies Amenazadas dentro de la categoría de especies “Vulnerables”.



Barbus guiraonis
Ignacio Doadrio

Difíciles de distinguir

Después de tanto hablar sobre las ocho especies de barbos que nos podemos encontrar, en nuestras jornadas de pesca vacacionales por el territorio peninsular, parece que lo más oportuno es aprender a diferenciarlas, pero eso no es tan fácil.

La mayoría de las guías de peces publicadas en castellano, no son sino traducciones de obras que centran sus objetivos en especies centroeuropeas, razón por la cual dedican páginas a especies inexistentes en Iberia (tímallo, brema, rutilo, misgurno, etc.) mientras que apenas si recogen un par de las especies ibéricas de barbos. Los títulos de esas insatisfactorias guías suelen hacer referencia a ámbitos más amplios que el peninsular (“Guía de los peces de España y ...”). Tan sólo pueden aportar una visión muy general de la ictiofauna ibérica, y suelen provocar errores de identificación por incluir especies que no existen en la península, razón por la cual deben ser descartadas si se desea adquirir una herramienta de clasificación aceptable.



Barbus sclateri
Adolfo De Sostoa

En los últimos años se han publicado obras escritas directamente en castellano y dedicadas a la fauna piscícola ibérica (para distinguirlas suele bastar con fijarse en los apellidos de los autores y en el título, sin referencias a “Europa” ni a territorios no peninsulares). Estas son mucho más recomendables para el pescador o el naturalista que se interese por conocer las diferentes especies de peces que puede encontrar en su entorno más inmediato, pero aún así, algunas no recogen las ocho especies de barbos mencionadas en el presente artículo.

Además, las diferencias morfológicas entre las especies de barbos no siempre son claras, y en muchas ocasiones requieren de un minucioso análisis anatómico y de unos conocimientos previos que no siempre están al alcance de los no iniciados.

Por ello, en el presente artículo no pretenderé incluir una clave que sirva para distinguir a las ocho especies ibéricas de barbos, ya que precisaría de una serie de descripciones previas de los caracteres anatómicos utilizados para diferenciarlas (número de branquiaspinas en los arcos branquiales, presencia de denticulaciones en los radios de las aletas, etc.), pero sí que aportaré una breve descripción de cada especie (empezando por las dos existentes en Álava), y un mapa de la península ibérica en el que se identifiquen las cuencas fluviales en las que es posible encontrar a cada especie, lo que será suficiente criterio de identificación en la mayoría de los casos.

Tanto para las descripciones como para la confección del mapa me he basado en el “Atlas y Libro Rojo de los Peces Continentales de España”, cuyo editor es Ignacio Doadrio, y en cuya redacción he tenido el privilegio de colaborar. Algunas fotos de las adjuntas también proceden de esa obra.

Barbo de Graells o barbo del Ebro (*Barbus graellsii*): Especie limnófila de gran tamaño (hasta 80 cm. de talla máxima en las hembras más grandes), aunque los ejemplares de más de 40 cm. son escasos. El cuerpo es relativamente más alargado y esbelto que el de otras especies. Los barbillones son largos, alcanzando el primer par el borde anterior del ojo y el segundo el borde posterior. Habita en la cuenca del Ebro, en las cuencas catalanas y en las cuencas cantábricas de Gipuzkoa, Bizkaia y parte de Cantabria. En Álava lo encontramos en todos los tramos medios y bajos de los ríos del Territorio Histórico.

Barbo colirrojo (*Barbus haasi*): Especie reófila de pequeño tamaño (30 cm. como máximo). Con barbillones relativamente cortos (el primer par no alcanza el borde anterior del ojo, y el segundo no alcanza el borde posterior de ese órgano). La aleta anal es larga llegando a alcanzar el principio de la aleta caudal. El cuerpo presenta pequeñas manchas negras (¡ojo!, los alevines de barbo de Graells también presentan manchitas negras) y las aletas de la mitad posterior del cuerpo presentan coloración rojiza (de ahí lo de “colirrojo”). Habita en los tramos altos de los ríos que desembocan en el Ebro y en algunas cuencas de Catalunya y de la Comunidad Valenciana. En Álava está declarado especie vulnerable, y como tal se encuentra protegido (está prohibida su pesca). Habita en las cabeceras del Tumecillo, del Omecillo y, quizás, también del Purón.



Barbus haasi
Ramón Arambarri

Barbo común (*Barbus bocagei*): Especie limnófila grande (hasta 1 m. de longitud). Dos pares de barbillones relativamente cortos. Aleta anal corta. Habita en las cuencas del Duero y del Tajo, además de en el río Limia (entre las cuencas del Miño y del Duero).

Barbo comizo (*Barbus comizo*): La especie limnófila que puede alcanzar mayor tamaño, superando el metro de longitud y los quince Kg. de peso. El cuerpo es alargado, especialmente en la cola, y en los ejemplares adultos la cabeza presenta un gran desarrollo que resulta característico. Los barbillones son cortos, especialmente si los comparamos con la alargada cabeza. Habita en las cuencas del Tajo y del Guadiana, ocupando los tramos más bajos y las zonas más profundas y lentas cuando coincide con otras especies de barbos.



Barbus comizo
Adolfo De Sostoa

Barbo cabecicorto (*Barbus microcephalus*): Especie limnófila de tamaño medio (hasta 50 cm.). Labios finos y retraídos, dejando descubiertos los huesos maxilar y dentario. Habita en la cuenca del Guadiana.

Barbo gitano o barbo andaluz (*Barbus sclateri*): Especie limnófila de tamaño medio (hasta 45 cm.). Cuerpo de apariencia robusta. Barbillones largos. Escamas grandes. Coloración bastante contrastada entre el dorso (oscuro) y el vientre (claro). Habita en las cuencas andaluzas, desde el tramo bajo del Guadiana hasta las cuencas malagueñas, por supuesto incluyendo la gran cuenca del Guadalquivir.

Barbo mediterráneo (*Barbus guiraonis*): Especie limnófila bastante grande (hasta 60 cm.), de cuerpo alargado y cabeza pequeña. Dos pares de barbillones relativamente grandes. Habita en las cuencas del litoral mediterráneo español.

Barbo de montaña (*Barbus meridionalis*): Especie reófila de pequeño tamaño (hasta 30 cm.). Cuerpo profusamente moteado con manchas negras. Se diferencia del colirrojo por la falta de coloración rojiza en las aletas posteriores y por tener una cabeza relativamente más pequeña. Vive en unos pocos ríos catalanes (Muga, Fluviá, Ter, Daró, Tordera y Besós), además de en ríos mediterráneos de Francia.

Ramiro Asensio (Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava)

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 9 de octubre de 2003)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)